

CRONOLOGÍA

1905. El pintor y poeta Juan Manuel Díaz-Caneja nace en Palencia, ciudad en la que pasará su infancia y juventud.

1923. Con la intención de estudiar la carrera de arquitectura abandona su tierra y viaja a Madrid, donde, con la finalidad de preparar la asignatura de dibujo, decide acudir al taller de Vázquez Díaz, lugar en el que permanecerá varios años. Sin embargo, pronto dejará los estudios y dedicará sus esfuerzos a la carrera de pintor. Estos son para él unos años de aprendizaje, y durante su estancia en la Residencia de Estudiantes participa, de manera activa, en la vida cultural madrileña de vanguardia.

1925. Participa en el Salón de los Ibéricos en Madrid.

1927. Entabla amistad con Alberto Sánchez y con Benjamín Palencia, con quienes recorre los alrededores de Madrid, en especial por el pueblo de Vallecas, a la búsqueda de inspiración artística. Fue lo que posteriormente fue conocido por la Escuela de Vallecas cuyo principal inspirador fue Palencia con el escultor Alberto Sánchez, y acompañados a veces por Gil Bel, Luis Castellanos, Maruja Mallo, Herrera Petere, Vivanco y, en ocasiones, Rafael Alberti y García Lorca.

1929. Es en París, ciudad en la que residirá el invierno de este año, donde descubre el arte moderno y en especial el cubismo. A su regreso a España participa en el I Salón de los Independientes, inaugurado en el local del Heraldo de Madrid.

1930. Se traslada a Zaragoza, donde está destinado su padre como Gobernador Civil. Aquí vivirá durante varios meses; continúa su actividad artística y comparte taller con los pintores Manuel Corrales y González Bernal, a quien había conocido durante su estancia en París el año anterior. Por esas fechas se intensifican también sus convicciones anarquistas.

1931. Ya en Madrid, y junto a su gran amigo Herrera Petere, publica el que será el único número de una revista curiosa y provocadora, con tintes anarquistas, surrealistas y dadaístas, que llevaba el nombre de En España ya todo está preparado para que se enamoren los sacerdotes. La idea de esta publicación, de corrosivas intenciones, surgió en la tertulia del café Chiki-Kutz -situado en el paseo de Recoletos-, lugar al que también acudían José Bergamín y el grupo de la revista Cruz y Raya.

1934. El Museo de Arte Moderno de Madrid presenta su primera exposición individual, donde exhibe obras cubistas.

1936. Participa en la exposición colectiva L'art espagnol contemporaine al Musée des Écoles Étrangères de Paris. Fiel a la República y a sus ideas antifascistas, pasa la guerra civil en el Cuerpo de Carabineros.

1940. Al finalizar la guerra civil el paisaje empieza a ser un tema, utilizado también por otros pintores de la época, recurrente en su obra, ya que este tipo de composiciones no tienen problemas con la censura.

Desde este momento, Díaz-Caneja vive y trabaja en Madrid.

1945. La Galería Estilo de Madrid exhibe sus primeros paisajes.

1948. Por su vinculación a la causa republicana es detenido y encarcelado, primero en la prisión de Carabanchel y después en la de Ocaña. Sin embargo, durante los tres años que permanece encarcelado no deja de pintar.

1951. En abril finalmente es llevado a juicio, donde es condenado a dos años, sentencia que queda anulada por haberlos cumplido ya y razón por la que queda en libertad.

En junio, y por mediación del director de la institución, Chueca Goitia, realiza una exposición en el Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid; poco después, y organizada en esta misma ciudad, participa en la I Bienal Hispano-americana de Arte.

1952. Expone en la Galería Sur de Santander.

1953. Expone en el Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid.

1954. Su cuadro Pueblo es tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

1956. Junto con Pablo Gargallo, José María de Labra, Vaquero Palacios, Benjamín Palencia, Antoni Tàpies y Eduardo Vicente entre otros, es seleccionado para representar a España en la Biennale di Venezia.

1957. El jurado de la Exposición Nacional de Bellas Artes le otorga la segunda medalla. Vuelve a realizar una exposición individual a las Salas de la Dirección General de Bellas Artes de Madrid.

1958. Se le otorga el Premio Nacional de Pintura.

1959. Expone en las Salas de la Dirección General de Bellas Artes de Madrid (el prólogo del catálogo de la exposición es de Gabriel Celaya) y en la Escuela de Nobles Artes de San Eloy de Salamanca.

1960. La obra Pueblo entre trigo consigue el Premio Goya de la Villa de Madrid concedido por el ayuntamiento de esta ciudad.

La Galería Biosca de Madrid organiza una exposición colectiva en la que participan, además de Díaz-Caneja, García Ochoa, Pacheco y Rafael Zabaleta.

1961. Realiza una exposición colectiva junto con García Ochoa y Pacheco en la Galería Diario de Lisboa y una individual en la Sala Illescas de Bilbao.

1962. Díaz-Caneja, José Caballero, Ortega Muñoz y Antonio Saura son seleccionados para participar en un certamen de pintura en el Guggenheim Museum de Nueva York. Su cuadro Paisaje obtiene la primera medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes.

1964. Con motivo de la exposición relizada en la Galerie du Passeur de Paris se encuentra de nuevo con Herrera Petere, exiliado en Ginebra.

1965. Realiza una exposición en la Gallerie Allen de Copenhague.

1966. Participa en el Salón de Mai de París y realiza una exposición individual en la Galería Biosca de Madrid.

1968. Participa una vez más en el Salón de Mai de París.

A raíz de su primera exposición en la Galería Theo de Madrid, inicia su vinculación con esta galería.

1970. Expone en la Galería Theo de Madrid.

1972. Exposición individual en la Galería Arteta de Bilbao.

1974. De nuevo expone en la Galería Theo de Madrid.

1975. Forma parte de El cubismo y su proyección actual, exposición colectiva organizada por la Galería Theo de Madrid.

1977. Expone en la FIAC de París.

1978. Exposiciones individuales en la Galería Theo de Madrid y en la Galería Parke-15 de Pamplona.

1980. El Ministerio de Cultura le otorga el Premio Nacional de Artes Plásticas. Expone en la Galería Ederri de Bilbao.

1981. Díaz-Caneja participa, junto a Manuel Boix, Ràfols Casamada, Antoni Cumella, Martín Chirino y Carola Torres, en la exposición Premios Nacionales de Artes Plásticas 1980 en el Palacio de Velázquez de Madrid.

Su ciudad natal le organiza una exposición homenaje en el Claustro de la Catedral de Palencia y le concede el título de Hijo Predilecto de la Provincia.

1982. El Museo Municipal de Madrid acoge el Homenaje a Vázquez Díaz, exposición colectiva en la que participa Díaz-Caneja.

1983. Realiza una exposición en la Sala Luzán de Zaragoza.

1984. Es seleccionado para Arte español en el Congreso, exposición colectiva celebrada en el Congreso de los Diputados.

Las Salas Pablo Ruiz Picasso de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos de Madrid organiza una exposición antológica del artista.

1985. Exposición itinerante de su obra por las nueve provincias de Castilla y León.

1986. Exposición individual en la Galería Décaro de Madrid.

1988. Su obra es incluida en las exposiciones colectivas Le siècle de Picasso (Musée d'Art Moderne de la Ville de Paris) y Naturalezas españolas 1940-1987 (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid), ésta última itinerante.

Muere en Madrid.

1990. Es incluido en la exposición colectiva La escuela de Vallecas y la nueva visión del paisaje en el Centro Cultural de la Villa de Madrid.

1992. Su obra está incluida en la exposición colectiva Arte en España. 1920-1990 en el Palacio de la Virreina de Barcelona.

1994. Su obra se expone en una muestra individual, en la Galería Elvira González de Madrid, y en otra colectiva. La generación de las vanguardias, en el Museo Ramón Gaya de Murcia.

Exposición Antológica en el Centro Cultural Conde Duque del Ayuntamiento de Madrid, que supone un acontecimiento cultural de gran repercusión.

1995. Abre sus puertas la Fundación Díaz-Caneja de Palencia.

1996. Isabel Fernández Almansa lega 39 cuadros de Caneja al IVAM de Valencia. Una selección de los mismos es expuesta en el Museo Ramón Gaya de Murcia.

1997. El IVAM de Valencia presenta el legado Caneja.

Fallece en Madrid Isabel Fernández Almansa.

PATIO HERRERIANO

Museo de Arte Contemporáneo Español



José Manuel Díaz Caneja. *Paisaje*, 1979. 72 x 93 cm

Díaz-Caneja

Paisaje universal

Homenaje en el 30 aniversario de su fallecimiento

Del 8 de noviembre de 2018 al 10 de febrero de 2019

Sala 8



PATIO HERRERIANO
Museo de Arte Contemporáneo Español



LA OBRA DE DÍAZ-CANEJA

En 1923, con 18 años, nos encontramos a Juan Manuel Díaz-Caneja en Madrid con la intención de estudiar la carrera de Arquitectura. Para preparar la asignatura de dibujo acude al taller del pintor Daniel Vázquez Díaz, el cual le va a introducir en el arte de vanguardia que se estaba desarrollando en esos momentos en París. Para ello se servirá de la publicación *Cahier's de Art* donde aparecen artistas claves que influirán en la obra de Caneja a posteriori como son Cezanne, Matisse y Picasso.

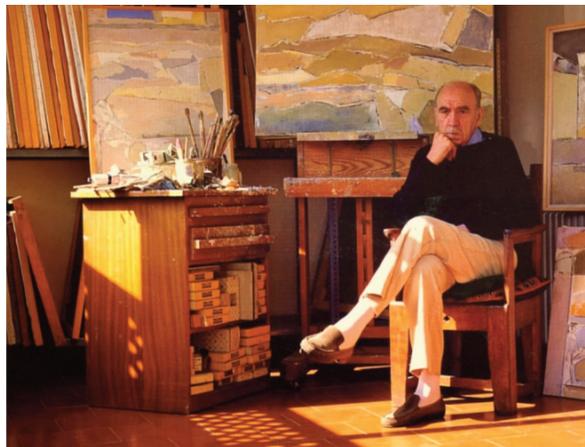
Entabla amistad con artistas de la talla del escultor Alberto Sánchez y del pintor Benjamín Palencia con los cuales recorrerá las afueras de Madrid en búsqueda de una nueva inspiración artística, luego se unirán a estas caminatas artísticas personajes como Maruja Mallo, Alberti o Lorca dando paso a lo que posteriormente se denominará la Escuela de Vallecas. En 1929 visita París, santuario del cubismo y del arte de vanguardia mundial: allí conoce el taller de Picasso y le podemos encontrar en las tertulias que organiza Ramón Gómez de la Serna en un café de Montparnasse.

Toda su obra inicial estará en consonancia con el cubismo. De esta época existen dos obras que se exponen actualmente en el Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía con el título "Composiciones Cubistas". Provocación, compromiso entre arte y vida y abstracción de la forma son los tres ejes que definen al Caneja de esta etapa.

En la posguerra Caneja encontrará su madurez como pintor. Salvo alguna excepción como los lienzos "Desayuno del obispo", "Pescador" y "Circo", se aferra al paisaje castellano, que nunca más volverá a abandonar, como tema omnipresente en su pintura, ya que, a parte de lo que simboliza para él esta temática, no comprometía al pintor con la siempre acosante censura. También se irán asentando las bases de su pintura: horizonte castellano de Campos Góticos, suaves cerros, pueblos de adobe que se confunden con la tierra, eras, viñedos; paisajes acompañados a veces de objetos rotundos como porrones, hogazas, manzanas cezannianas, campesinos, segadores, etc., pintura parca, seca, aristada debajo de la cual siempre existe una arquitectura, un esqueleto, una geometría cubista. No pintará del natural, será en su memoria donde surgen las formas, los colores recordados, reducidos a ocres, amarillos, grises, pardos y rosas, pudiéndose entrever algo más que un paisaje, un paisaje interior.

De 1948 a 1951 nos encontramos al pintor cumpliendo pena de cárcel. En estos años de prisión solamente le dejarán pintar en la cárcel de Carabanchel tres de sus más reconocidas obras; el "Iban a comunicar" que alude sin duda al espacio de tiempo que pasó en prisión, (aparece representada sobre un paisaje de su meseta castellana, la imagen de una madre con dos niños donde no cabe más que destacar la triste ausencia de la figura del padre); las otras dos obras son de una estructura más picassianamente cubistizante "Mujer peinándose" y "Mujer sedente en la playa (el mar, tema muy recurrente en la Generación del 27 y que utiliza Caneja como metáfora marina para describir Castilla.)

En 1952 expone en la Galería Sur de Santander donde el catálogo estará prologado por el poeta Gerardo Diego que com-



para su pintura con la poesía de Jorge Manrique y Jorge Guillén

"La pintura de Caneja realiza el prodigio de concentrar tres virtudes que muy rara vez podrán gozarse juntas en una misma obra: solidez, matiz, profundidad interpretativa. Conjugar la solidez volumétrica con la delicadeza aérea, evanescencia del color espiritualizado es ya singular hazaña. Cuando nos asomamos a una sala de exposición individual del artista, sentimos de improviso la profundidad liberadora de un gran intérprete de las tierras y los cielos. Campos de tierra, senos de aire, sueños de cielo se superponen y reposan en un acorde vertical, se pierden hacia dentro en una melodía horizontal de inaudito alcance y arcaica pureza. Tierra de Campos para versos de los dos Jorges, el del sueño de la muerte y el del cántico a la vida. Si de Manrique el cauce y el adobe; de Guillén el cubo, el poliedro, ya casi mental y la obsesión de la fiebre "ay, amarilla, amarilla".

Podríamos hablar de los años 60 como la década de la internacionalización de la pintura de Díaz Caneja. Su obra viaja a Lisboa, a París donde participará en dos ediciones del Salón de Mayo, al museo Guggenheim de Nueva York, a la galería Allen de Copenhague, entre otros muchos lugares. Concretamente en el año 66 participa con su obra en un homenaje a Alberti en París y en mayo expone en la Galería Biosca de Madrid donde coincidiendo con la muestra, el poeta José Hierro publica un artículo titulado "Paisajes de Caneja" en el que destaca la magia de su pintura; también vemos reseñas sobre su figura en la revista Goya y en libros como "Diez pintores madrileños: pintura contemporánea".

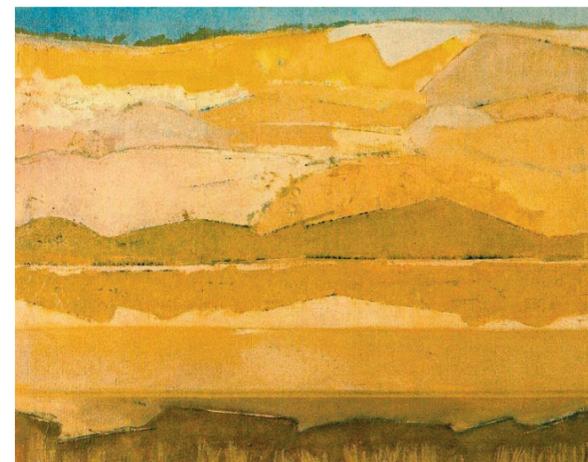
Respecto a su evolución pictórica, en la década de los 70 y los 80 Caneja adelgaza más su pintura, dejando entreverse el carboncillo con que está trazado el armazón de la pintura, mayor insistencia en la geometría y una amplitud de la gama cromática de su paleta con verdes, rosas, y blancos nuevos; resuelto todo ello con unos juegos de planos, una esencialidad externa, casi oriental en muchas de sus propuestas.

Llamará la atención en sus últimos cuadros, la relativa abundancia de color verde en su paleta, color que había estado ausente por completo en su obra anterior. También resaltaremos como su factura adquiere una gran soltura y libertad, que más allá de la geometría cubista, hace florecer en su pintura un carácter casi impresionista, que en palabras de Javier Villán es definida como más orgiástica y sensualista conforme se acercaba su muerte. Para otros su obra de los años finales es la más admirable.

EL PAISAJE UNIVERSAL DE CANEJA

Por Santiago Amón

Cabe afirmar, sin desmesura o despropósito, que Caneja es el más grande paisajista español de nuestro tiempo, entendiéndose por tal, cuando menos, el lapso temporal que enlaza el final de la guerra civil con los días en curso. En la galería Theo (Marqués de la Ensenada, 2) presenta sus últimas creaciones; ceñidas, como en él es costumbre, a una suena de visión esencialista del paisaje castellano. Frente a la tradicional estampa de la ancha Castilla, austera, desolada y monocorde (elevada a dogma por la generación del 98), se atreve Caneja a impregnar sus pinceles en la plenitud de la luz (luz de yeso cristalizado) y en la radiante efusión de unos colores que nadie, excepto él, ha acertado a extraer de las viejas tierras de pan llevar. Luz y concentrado cromatismo, en tomo a una peculiar versión del cubismo que ni sus más legítimos protagonistas supieron, antes que él, convertir en sustancia y circunstancia de la libre naturaleza a la redonda.



Kiarostami

Una Castilla multicolor

El paisaje fue, por un lado, el género menos atendido por los primeros cubistas, y, de otra parte, los colores del paisaje cezanniano («verdes densos, ocres tornasolados», en expresión de Gauguin) son los más profusamente empleados por la acción del cubismo analítico en general y por la



particular mano de Picasso. ¿Cómo explicar esta antítesis? Lo que Cézanne indagara de cara a la naturaleza, al ser analizado al margen de ella por Pablo Picasso, perdió su vinculación al medio natural y pasó a ser un experimento puro, a la luz del nuevo lenguaje en qué la identidad del cromatismo cezanniano adquiriría otra significación. Picasso dio la espalda a la naturaleza (ni él, ni ningún otro cubista, sintió especial predilección por el paisaje), centrando toda su atención en las formalizaciones cezannianas y arrebatando con ellas sus colores (verdes densos, ocres tornasolados) que, al margen de su origen, hablan de verse referidos a género tan antagónico como el bodegón, la naturaleza muerta o el retrato.

Sin demérito o negación de su cada vez más lejana ascendencia cubista. Caneja se propondrá convertir los término de la cuestión. Estáticos y libremente geométrico» (como todas las derivaciones del cubismo analítico), sus paisajes renunciarán al contrapunto exclusivo de los verdes y los ocres del experimento picassiano, para acceder, sin traba o condición, a cuantos reclamos le sugiera el mensaje universalista de la tierra, la aquilatada visión del lugar desde un lugar, la amplia concepción multicromática de una Castilla tan ancha como restituida a su material esplendor. «Para mí —me comentó Caneja en reciente conversación— Castilla entraña el paisaje más remansado y suave, el paisaje más femenino que yo haya contemplado. El paso de las luces lo va transfigurando tersamente como piel de mujer, y el paso de las horas va dejando sobre la tierra, o bajo el recuerdo, fragmentos y más fragmentos multicolores.»

EL PAIS - 26/02/1978

COLECCIÓN FUNDACIÓN DÍAZ-CANEJA. Palencia

La Fundación Díaz Caneja posee la más amplia, y en concreto de la década de los 80, colección de pinturas de Juan Manuel Díaz Caneja. Las obras aquí expuestas muestran su evolución pictórica, desde su formación y sus primeros contactos con las vanguardias del siglo XX, hasta la definición y consolidación de un estilo singular.